

Sei Shonagon

El libro de la almohada

Selección y traducción
de Jorge Luis Borges y María Kodama
Prólogo de María Kodama



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *The Pillow Book of Sei Shonagon*

Primera edición: 2004
Segunda edición: 2015
Segunda reimpresión: 2019

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Tsukioka Yoshitoshi: *Mujer dormida en su lecho*
© ACI / Bridgeman
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Del prólogo, la selección y la traducción: María Kodama, 2004. All Rights Reserved
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2004, 2019
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-127-6
Depósito legal: M. 21.372-2015
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 13 Prólogo, por María Kodama

El libro de la almohada

- 23 1. En la primavera es el alba...
- 24 2. Singularmente delicioso es el primer día...
- 27 3. En el tercer día del Tercer Mes...
- 28 4. ¡Qué deleitable es todo!
- 29 5. Distintos modos de hablar
- 29 6. Cuando los padres deben educar a un hijo predilecto...
- 30 7. Cuando la Emperatriz se mudó...
- 35 8. La gata que vivía en el Palacio
- 39 9. El primer día del Primer Mes²⁵...
- 40 10. Me gusta mirar a los funcionarios...
- 40 11. El biombo corredizo del fondo de la sala...
- 47 12. Cuando trato de imaginar...
- 48 13. Cosas y gente que deprimen...
- 53 14. Cosas odiosas...
- 60 15. Cosas que hacen latir de prisa el corazón...
- 60 16. Cosas que despiertan una querida memoria del pasado...
- 61 17. Un carruaje de hojas de palmera debe andar lentamente...

- 61 18. Los bueyes deben tener frentes muy angostas...
- 62 19. El conductor de un carruaje tirado por bueyes...
- 62 20. Un predicador debe ser bien parecido...
- 65 21. Al visitar el templo de Bodai...
- 66 22. Hace un calor tan sofocante...
- 69 23. Festivales
- 70 24. Árboles
- 73 25. Cosas elegantes
- 73 26. En el Séptimo Mes...
- 74 27. Cosas inconvenientes
- 75 28. Es odioso que un joven bien educado...
- 75 29. Niños y bebés
- 76 30. Nada puede ser peor...
- 77 31. Viajando en mi carruaje un día...
- 77 32. Temas poéticos
- 77 33. Cosas que no pueden compararse
- 78 34. Para encontrarse con su amante...
- 79 35. La visita de un amante...
- 80 36. Cosas infrecuentes
- 80 37. Las habitaciones de las mujeres que dan a la galería...
- 82 38. Cosas espléndidas
- 85 39. Una de las nodrizas de Su Majestad...
- 85 40. Cosas incómodas...
- 86 41. Cosas que sorprenden y afligen...
- 87 42. En una clara noche de luna...
- 87 43. Cosas que pierden al estar pintadas...
- 88 44. Cosas que ganan al ser pintadas...
- 88 45. Durante las largas lluvias del Quinto Mes...
- 88 46. En el Primer Mes cuando voy a un templo...

- 95 47. Cosas vergonzosas...
- 96 48. Cosas que han perdido su poder...
- 97 49. Cosas incómodas...
- 97 50. Recuerdo una mañana clara...
- 98 51. En el décimo día de cada mes...
- 100 52. Cosas sin mérito...
- 100 53. Dos hombres guapos...
- 101 54. Cosas que dan la sensación de limpio...
- 101 55. Cosas que dan la sensación de sucio...
- 102 56. Cosas adorables...
- 103 57. Cosas presuntuosas...
- 104 58. Cosas desagradables...
- 104 59. Personas que parecen sufrir...
- 105 60. Gente envidiable...
- 108 61. Cosas que uno tiene prisa de ver o de saber...
- 108 62. Cuando todas estábamos de luto por la muerte del Canciller...
- 110 63. Un día llegó de visita el Capitán Tadanobu, Consejero Imperial...
- 111 64. Era ya muy tarde por la noche...
- 116 65. El nombre «Kokiden»...
- 118 66. Cosas que están lejos aunque estén cerca
- 118 67. Cosas que están cerca aunque estén lejos
- 118 68. Cuando una mujer vive sola...
- 119 69. Cuando una dama de la corte está de licencia...
- 121 70. Es deleitable cuando ha caído un poco de nieve...
- 122 71. Un atardecer durante el reinado del Emperador Murakami...
- 123 72. Cuando me inicié en la corte como dama de honor...

- 130 73. Personas que parecen satisfechas consigo mismas
- 133 74. Vientos
- 134 75. Al día siguiente de un fuerte viento de otoño...
- 135 76. Instrumentos de viento
- 136 77. Cosas dignas de verse
- 140 78. En el Quinto Mes...
- 141 79. Durante los meses de calor...
- 142 80. Se perfuma cuidadosamente un kimono...
- 142 81. Vadeando un río
- 142 82. Cosas que tienen que ser grandes
- 142 83. Cosas que deben ser chicas
- 143 84. Cuando la Emperatriz paraba en el Tercer Recinto...
- 143 85. El Capitán Narinobu tiene una memoria asombrosa...
- 144 86. Las cartas son triviales...
- 144 87. Santuarios
- 148 88. Cosas que caen del cielo
- 148 89. Nubes
- 149 90. Gente que ha cambiado tanto como si hubiera vuelto a nacer
- 149 91. Hacia el fin del Octavo Mes...
- 150 92. Poco después del vigésimo día del Noveno Mes...
- 150 93. La más espléndida de las cualidades es la simpatía
- 151 94. Es absurdo que la gente se enoje...
- 152 95. Rasgos que me agradan especialmente...
- 152 96. Cosas placenteras
- 154 97. Un día en que la Emperatriz estaba rodeada de varias damas...

- 157 98. En el vigésimo día del Segundo Mes...
- 162 99. A mediodía cuando brilla el sol...
- 162 100. El Capitán Narinobu es hijo de su Reverenda Alteza...
- 167 101. Una vez un hombre...
- 168 102. Un día el cielo que hasta entonces había estado sereno...
- 169 103. Los guardianes del trueno me dan miedo...
- 169 104. Uno ha tomado un desvío...
- 170 105. Un día en que había mucha nieve en el suelo...
- 171 106. Los jóvenes empleados por maestros de adivinación...
- 171 107. Una vez en el Tercer Mes...
- 173 108. Una vez cuando había ido al templo de Kiyomizu...
- 173 109. El mar es siempre aterrador...
- 174 110. Cierto Teniente de la División Derecha...
- 175 111. Escribí una vez un poema...
- 175 112. Si una criada...
- 175 113. Una tarde, el Consejero Mayor Korechika...
- 177 114. Enfermedades
- 178 115. No puedo soportar a los hombres que comen...
- 179 116. Es muy molesto...
- 180 117. El modo de comer de los carpinteros...
- 180 118. Una noche del Noveno Mes...
- 181 119. Sucede a menudo que una dama de la corte...
- 182 120. Un joven soltero...
- 183 121. Es la hora del mediodía y nos pesa el verano...
- 184 122. Al alba pasa un coche...
- 184 123. La casa tenía un gran patio...
- 187 124. Cosas que son desagradables de ver

188 125. Cuando el Capitán Medio...

188 126. Oscurece...

191 Notas

Prólogo

En Santa Cruz, a 450 kilómetros de Río Gallegos, en Argentina, un grupo de investigadores descubren un bosque petrificado cuya edad se remonta a 90 millones de años. Para sumar asombro a esta investigación, se agrega el hecho de haber descubierto restos fósiles de tiburones y de moluscos marinos, de peces de agua dulce y de dinosaurios. De esto deducen que el bosque se levantó sobre un litoral marino en donde cada miles de años la costa avanzaba o retrocedía.

Cito esta nota porque no es solo dominio de la ciencia el ir excavando y descubriendo nuevos hilos para entender el origen y desarrollo del mundo, para entender las secretas claves que nos dieron el «hoy». La civilización, y con ella la cultura de los pueblos, indisolublemente unidas al desarrollo de la ciencia, de la técnica y del arte, fue un lento proceso evolutivo que, como las mareas, avanzaba o retrocedía para dejar los vestigios de su paso

en la memoria de los hombres. Parte de la emoción que produce en nosotros contemplar una obra de arte es, precisamente, sentir el asombro y el vértigo al imaginar los avatares que debió atravesar para llegar con esa aparente y extrema fragilidad hasta nuestros días.

De las diversas ramas que hacen al saber humano, la más preciosa, sin duda, era para Borges la literatura, hecha de palabras, de ritmo que une en perfección fondo y forma. La palabra... el verbo, ese verbo que se hizo carne para habitar en medio de los hombres, para ser los hombres a los que daría por una parte la divina posibilidad de cantar la creación y al Dios o dioses que la hicieron posible, y por otra, la imaginación a través de la cual todos los sueños del hombre son posibles.

La traducción de *El libro de la almohada* de Sei Shonagon por Borges es un hecho importante para los que lo hayan leído ya en traducciones inglesas, francesas o alemanas, para citar solo tres, ya que los números impares son gratos al Japón y lo eran a Borges; para ellos será el placer de leer en su idioma, el español, la traducción de alguien que declaró sentir esa lengua como su destino de escritor. Para los otros será el asombroso descubrimiento de acercarse por primera vez al origen, casi, de esta literatura tan rica y compleja. Es curioso ver que las tres literaturas por las que Borges sintió más atracción, surgen en islas: Inglaterra, Islandia y Japón. Quizá el hecho de estar rodeadas por el mar hizo que sintieran con mayor intensidad la necesidad de refugiarse en una contención en su relación con los otros y en una observación profunda de las cosas que los rodeaban. Tienen también un lazo común que las une, su relación con lo mágico,

con la superstición que aún puede sentirse en esos países. Esto es quizá fruto del desamparado temor de saberse en una magnífica ambigüedad, por una parte cercados, pero también protegidos por el mar, y a la vez libres de cara al horizonte infinito que se funde precisamente con ese mar cabrilleante, peligroso, que huele como un inmenso animal.

El libro de la almohada de Sei Shonagon pertenece al período Heian, que abarca del año 794 al 1185. El libro podría fecharse alrededor del año 994. Poco sabemos de la autora. Nació probablemente en el año 965 y fue dama de la corte de la emperatriz Sadako durante la última década del siglo X. Su padre era un oficial del clan Kiyowara, pero era más conocido como investigador y poeta. Sei Shonagon se casó con Tachibana no Norimitsu y tuvo con él un hijo. Su vida después de dejar la corte a la muerte de la emperatriz es totalmente desconocida. Shonagon menciona en su libro sólo una vez a su padre, nada más sabemos de su biografía, pero ¿importa una biografía frente a la inteligencia y sensibilidad que revela un autor a través de su obra?

Sei Shonagon formará parte de la pléyade de escritoras que durante el período Heian harán florecer la literatura en lengua vernácula en un momento único en la historia de la literatura. No podemos dejar de mencionar a su rival Murasaki Shikibu, que con su obra *La historia de Genji* introducirá en el mundo la primera novela psicológica. Gracias a estas autoras y a otras tenemos una vívida pintura de lo que era la vida de la corte hace más de mil años.

La escritura de Sei Shonagon revela una personalidad de mujer aguda, observadora, bien informada, rápi-

da, sensible a la belleza del mundo, al destino de las cosas, en suma, una personalidad compleja e inteligente. Revela también rasgos de frivolidad e intolerancia para su trato con gente social o intelectualmente inferior; un crítico japonés la llamó «lisiada espiritual» y consideraba casi patológica su adoración por la familia imperial. Sin embargo su personalidad tiene un rasgo distintivo que trasunta en su literatura y que la diferencia de sus contemporáneas al describir sus relaciones con los hombres. Se asemeja a ellas en su amor por el fausto, por el color, por una mezcla de inocencia y sofisticación y por su deleite ante la poesía.

El título *El libro de la almohada*, en japonés *Makura no Soshi*, cuya traducción literal sería «Notas de la almohada», es una denominación genérica para describir un libro de notas, totalmente informal, que los hombres y mujeres escribían cuando se retiraban por las noches a sus cuartos y que guardaban posiblemente en los cajones de las almohadas, que eran de madera. Anotaban ahí las impresiones que durante el día habían vivido u observado. Esta forma de literatura parece ser autóctona del Japón y se conserva hasta el presente como «escritos ocasionales», e incluye algunos de los más valiosos trabajos de la literatura japonesa.

El libro de la almohada está formado de una manera original y anómala, quizá sólo comparable con esa joya de la literatura española que es el *Libro de Buen Amor*. Sei Shonagon en su obra describe largas listas de nombres de insectos, de plantas, de cosas agradables o desagradables, de temas poéticos, al modo conocido por occidente que utiliza Homero en los famosos catálogos

de las naves, de los mejores guerreros, de los caballos. Esta técnica insólita en apariencia es retomada por Borges cuando hace de esas enumeraciones que le eran tan caras, poemas de inigualada belleza. Además de las 164 listas, el libro está formado por anécdotas, anotaciones diarias, descripción de caracteres, y la vida de la corte con sus costumbres, sus juegos, sus intrigas y también su crueldad. Borges creía que un libro de esta naturaleza, que no tuvo una versión impresa hasta el siglo XVII (circulaba en manuscritos), debe haberse ordenado y reordenado no sólo por su autora sino a través de las sucesivas lecturas que los especialistas hicieran de ellas a través de los siglos. Esto debe de haber sido muy difícil desde el punto de vista de la estructura del libro. Coincide con Ivan Morris, quien justamente considera como una falla desde el punto de vista estilístico la confusión estructural del libro. Morris cree que seguramente la obra que llega a nosotros tuvo un orden original completamente diferente; esta falla estructural es superada por la extraordinaria y poética evocación que hace de la vida del período Heian a través de un manejo perfecto de la lengua. En esto están de acuerdo especialistas y escritores japoneses. En las escuelas aún se usa este libro para enseñar a los niños el modelo de pureza y perfección lingüística.

Puede parecer curioso el hecho de que este período, uno de los más importantes de la literatura japonesa, esté representado casi exclusivamente por mujeres. Esto se debe a que la escritura con ideogramas chinos estaba prácticamente en manos de los hombres; las mujeres utilizaban los silabarios japoneses hiragana y katakana, este

último con trazos más geométricos destinado a la transcripción de los nombres o palabras extranjeras. Por ello en Murasaki Shikibu o en Sei Shonagon encontramos los ideogramas sólo para nombres propios, títulos o citas; es imposible hallar en todas sus obras una sola palabra o locución china.

El lenguaje que emplea Sei Shonagon, a decir de Ivan Morris, es rítmico, rápido, variado y ajustado. Según la opinión que Borges compartió a través de las traducciones inglesas que había leído, era mucho más claro y perfecto que el de Murasaki Shikibu, que utilizaba largas y complejas oraciones subordinadas.

Por todo ello en el Japón se considera el libro de Sei Shonagon como una obra maestra literaria.

Borges consideraba la literatura japonesa como el ápice de la perfección y lamentaba no saber la lengua para poder leerla en el original. Sin embargo el placer de las traducciones que leía y releía y que habían despertado en él su amor por esa literatura lo llevó a querer traducir esta obra al español. Eligió con cuidado aquellos pasajes que creyó más representativos para transmitir esa antiquísima civilización a los lectores extranjeros.

Borges pensaba, como Arthur Waley, que Shonagon era una extraordinaria poeta curiosamente no por los poemas llamados *uta*, de 31 sílabas, por los que también es famosa, sino por su espléndida prosa poética, donde, libre del convencionalismo de los *uta*, pudo hacer aflorar su compleja libertad interior.

Nadie mejor que Borges para detectar eso en otro escritor, ya que él, que quería ser recordado como poeta, y decía que no había podido escribir «el poema» perfecto,

arquetípico, sin embargo efundía poesía no sólo a través de sus poemas sino de esa magnífica prosa poética que, al igual que la de Sei Shonagon, deja al descubierto la intrincada y delicada arquitectura de un alma hecha de pasión, delicadeza y cortesía.

María Kodama

El libro de la almohada

1. En la primavera es el alba...

En la primavera es el alba. Cuando la luz se desliza sobre las cumbres, sus perfiles se tiñen de rosado y hebras de neblina de púrpura se extienden sobre ellos.

En el estío, lo más bello son las noches, no sólo cuando hay luna sino también en la oscuridad, cuando las luciérnagas vuelan de un lado a otro y hasta cuando llueve, ¡qué hermoso es todo!

En el otoño, lo más bello son las tardes, cuando el sol resplandeciente se hunde cerca del filo de las cumbres y los grajos vuelven volando a sus nidos en bandadas de tres, de cuatro y de dos. Aún más encantadora es una línea de gansos salvajes como manchas en el cielo lejano. Cuando el sol se ha puesto, el corazón se conmueve con el rumor del viento y con el zumbido de los insectos.

En el invierno, lo más bello es la alborada. Es muy bello, por cierto, cuando durante la noche ha nevado; pero es espléndido también cuando la tierra está blanca de escarcha. También es bello cuando no hay nieve o escarcha pero sólo hace mucho frío y los servidores se apresuran de habitación en habitación, atizando el fuego y trayendo carbón. ¡Cómo armoniza todo esto con la estación del año! Cuando se acerca el mediodía y el frío se ha cansado, nadie se toma el trabajo de mantener encendidos los braseros, y sólo quedan unos montones de ceniza blanca.

2. Singularmente delicioso es el primer día...

Singularmente delicioso es el primer día del Primer Mes, cuando las nieblas velan el cielo. Todos se preocupan por su aspecto y visten con el mayor cuidado. ¡Qué grato es verlos saludar al Emperador y festejar su propio Año Nuevo!¹.

Me agrada también el séptimo día, cuando la gente arranca la hierba joven que ha nacido bajo la nieve. Da alegría ver su emoción cuando descubren que esas plantas crecen junto al Palacio, en un lugar inesperado². En este día, los nobles que viven fuera del Palacio llegan en sus espléndidos carruajes para admirar los caballos azules³. Cuando los carruajes pasan sobre la viga que desde el suelo sostiene el Portón Central, ocurre siempre un gran sacudón y chocan las cabezas de las pasajeras. Las peinetas se les caen del pelo y pueden hacerse pedazos si se distraen sus dueñas. Me divierte que toda la gente se ría.

Recuerdo una vez que visité el Palacio para ver la procesión de los caballos azules. Un grupo de cortesanos mayores estaba de pie frente a la guarnición de la División de la Izquierda. Les habían prestado arcos de la escolta, y, entre la risa general, hacían sonar las cuerdas para que los caballos azules se encabritaran. Mirando por uno de los portones del recinto del Palacio, pude percibir vagamente el cerco del jardín, junto al cual varias damas de la corte iban y venían. Qué afortunadas esas mujeres, pensé, que pueden caminar alrededor del Noveno Recinto como si hubieran pasado ahí toda su vida. En aquel preciso momento, las escoltas pasaron tan cerca de mi carruaje –notablemente cerca, si se piensa en lo vasto de los terrenos– que pude percibir claramente el cutis de las caras. Algunos no se habían empolvado bien; por aquí y por allá la piel se dejaba ver desagradablemente como las manchas de la tierra en un jardín cuando la nieve empieza a derretirse. Cuando los caballos de la procesión se encabritaron, yo me encogí en el fondo de mi carruaje y ya no pude ver lo que sucedía.

En el octavo día⁴, hay un gran alboroto en el Palacio cuando la gente se apresura para expresar su gratitud, mientras aumenta el ruido de los carruajes. Eso es encantador.

En el día decimoquinto, cae la fiesta del potaje de la luna llena⁵, cuando presentan a Su Majestad un bol. En ese día, todas las mujeres de la casa llevan los palillos que sirven para revolver el potaje, escondiéndolos cuidadosamente entre sus ropas. Es muy divertido verlas rondando, mientras esperan el momento de golpear a sus compañeras. Cada una trata de que no la golpeen y mira sobre el